

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1909

NUM. 714



DECISION URGENTE

JUAN DE ESPAÑA.—¡Vamos allá! ¡Pero de una vez, para que acabemos pronto!



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 65
MADRID



EN POLVO Y FORMA LIQUIDA.—TÓNICO SIN RIVAL

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

Dolores de muelas, flemones y caries dentarias, evítalos siempre el Licor del Polo, único dentífrico higiénico verdad.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

Para seguir en buena salud:

PURIFICAD,

REGENERAD,

FORTIFICAD

VUESTRA SANGRE CON EL

DEPURATIVO MELILLA

Todos los que deseen cuidar su salud de buenos españoles, aunque no padezcan ninguna enfermedad deprimente de antiespañolismo en cualquiera de sus manifestaciones, deben estimular, siempre que tengan ocasión, las fuerzas nacionales y el espíritu del país.

ESTE PRECEPTO NO SE DEBE NUNCA OLVIDAR

APARATO LA CIERVA

DE DOBLE Y TRIPLE SUSPENSIÓN DE GARANTIAS

FUNCIONA COMPLETAMENTE AISLADO

SIN TELEFONO, SIN TELEGRAFO, SIN CORREO, SIN RESPIRACIÓN

CIRCULARES Y NOTAS AGRESIVAS Y OTRA PORCIÓN DE MOLESTIAS DE ÚLTIMA NOVEDAD

LEVADURA RADICAL

(A BASE DE ENERGIA)

Antrax, forúnculos, forunculosis, disenteria, fiebre separatista, supuraciones anti-patrióticas, flemones y todas las afecciones que dan lugar á complicaciones vergonzosas, deben curarse eficazmente, de raiz, con la

LEVADURA RADICAL

CON LA EXPRESADA BASE

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Se puede, Gedeón?

—Adelante, Calínez... ¿Pero á qué me pides permiso para entrar, si antes de que te lo conceda ya te veo dentro?

—Es que te has precipitado á contesarme. Yo no te pedía permiso para entrar, pues ya sé que no lo necesito; te preguntaba si podemos hablar...

—¿Y cómo no, Calínez! ¿Qué otra cosa han de hacer dos españoles sino hablar, cuando se encuentran juntos...? Además, esa es nuestra costumbre los domingos, y no íbamos á abandonarla así, de pronto.

—Parece como si ignoraras que están suspendidas las garantías constitucionales...

—No lo ignoro; lo sé desde el primer momento. Y si quieres conocer mi opinión sincera sobre esa medida, te diré que no me indigna, ni me asombra, ni me sorprende. Casi casi me alegra.

—¿Cómo, Gedeón? ¿Vas á renegar ahora de tus honradas convicciones? ¿Vas á abandonar tus ideales de toda la vida?

—Ni mucho menos. Pero me gustan las situaciones claras hasta cuando son oscuras. ¿De qué nos servían los famosos artículos constitucionales, si La Cierva se los fumaba tranquilamente? Ahora están en suspenso y nadie puede llamarse á engaño. Esto es preferible.

—Dices bien. Lo único lamentable es que fuera preciso llegar á tal extremo.

—Sí. Lamentémoslo, no por las garantías en sí mismas, que de nada nos valían ahora al querer usarlas, sino por la causa que ha motivado su suspensión. Y después de lamentarlo con la sinceridad que no puede dudar quien nos conozca, lamentemos también que en momentos difíciles como éstos estén los resortes del poder en manos tan difíciles como las de La Cierva.

—No están precisamente en las tuyas, sino en las de Maura.

—Ahora que, por fin, se ha visto obli-

gado á suspender sus vacaciones; ¿pero, y en los días anteriores al actual estado de cosas?

—Hombre, hombre... Hablas de ayer, y sólo debemos hablar de hoy. Te referies á lo que ocurrió, y no á lo que ocurre... ¡Déjate de historias retrospectivas! ¡Que por algo dice uno de nuestros clásicos refranes "agua pasada no muele molino"!

—Permíteme que no te haga caso, y perdóneme también el refrán si no le obedezco... Si tú y yo nos viéramos todos los días y comentáramos los sucesos en nuestras diarias entrevistas, tus observaciones estarían muy en su punto. Pero sólo nos vemos los domingos, y nuestra charla dominical tiene que abarcar, por fuerza, toda la semana. Dentro de la que acaba de morir estuvieron los terribles mandatos, las estupendas órdenes y los excesivos juicios de D. Juan... ¿por qué no hemos de comentarlos "á nuestro sabor", como dicen los que presumen de clásicos?

—No es que á ello me oponga; es que ya me resulta intempestivo.

—¡Vaya por Dios! ¡También tú estás tocado de la fiebre de la actualidad, que en esta época se siente cada vez más fuerte! Ciertamente que los asuntos se devoran los unos á los otros, tal es la rapidez con que se suceden; pero no por eso debemos dejar que se escapen y desaparezcan aquellos que deben quedar fijos para que bien se vean... No de otro modo el naturalista clava con un alfiler en su cartón, para estudiarla, á la ingrátida mariposa que pasó de prisa, como todas, ante sus ojos.

—¡Caramba, y qué metáfora tan poética, Gedeón!

—¡Sin dejar de ser científica, al mismo tiempo!

—Bueno; pero en resumidas cuentas, ¿qué es lo que quieres decir?

—Pues una cosa muy sencilla; que no estoy conforme con lo que ha hecho y ha dicho La Cierva antes de la suspensión de garantías; ó mejor, cuando él mismo las suspendió sin decirlo, metiéndose á raja tabla con todo el que no alababa su espíritu previsor.

—Yo tampoco; pero no debemos olvidar, en su favor, que lo hizo en nombre del patriotismo.

—Precisamente por eso le niego el derecho á expedir patentes. Sólo cuando se ve el deseo manifiesto y expreso de laborar contra la patria puede un gobernante decir ciertas cosas contra quien lo exprese y manifieste; pero jamás al comentar los ajenos juicios, contrarios al suyo, siempre que sean respetuosos y razonados. Y éste es el caso de nuestro irascible y apasionado ministro, al cual la pasión y la ira le ciegan con demasiada frecuencia.

—Eso fué antes, pero ahora...

—De antes hablamos, Calínez, y no me obligues á repetírtelo á cada momento. Ahora tú y yo, que somos patriotas—como lo hemos demostrado siempre—y que no permitimos que nadie nos tase ni nos cubique el patrio-

tismo; ahora, digo, tú y yo sabremos colaborar en la buena obra de pacificar los espíritus y los cuerpos, que también lo necesitan. Cabalmente por esto no debemos dejar sin protesta lo de antes, valga por lo que valiere... Debemos, además, mostrarnos ofendidos, como periodistas que somos, y á mucha honra... ¿Tú crees que desde un cargo oficial se puede hablar del afán de lucro de los periódicos á propósito de una cosa tan dolorosa como la guerra?

—En eso tienes razón. Pero él se refería á los diarios; no iba, pues, contra nosotros, que sólo disponemos de un órgano semanal y con escasos suscriptores.

—¡No empequeñezcas tu espíritu hasta ese punto! ¡Todos debemos considerarnos aludidos para recordarlo cuando sea oportuno...! Aparte de que ¿quién nos dice que nuestro modesto órgano semanal no puede convertirse en diario un día ú otro?

—Te recordaré también que sus palabras iban dirigidas directamente á los periódicos que hicieron ciertas campañas...

—Entonces razono con una lógica aplastante... Si ellos se oponían al suceso, ¿no demostraban no aspirar al lucro que el suceso podría proporcionarles? ¡No le disculpes, Calínez, no le disculpes!

—¡Hombre...! ¡Esto es lo último que me tenía que ocurrir en mi ya larga vida! ¡Crear tú que yo trato de disculpar á La Cierva!

—¡Cálmate, Calínez, cálmate! Y bueno será que nos calmemos todos. Por mi parte, te aseguro que fuera de lo que te he dicho, nada me hace perder la confianza en los destinos de mi querida España. El momento es grave, pero otros hubo peores y los salvamos, porque aquí no nos faltan los ánimos precisamente cuando son más críticas las circunstancias. Conviene que lo sepan los que se amilanan, los que se acobardan y los que se achican. Y sobre todo, esos alarmistas que al menor contratiempo van por todas partes dejando el olor de su propia flaqueza... Ahí tienes, Calínez, quiénes son para mí los malos patriotas... Los que, al encontrarse sin valor hacen bajar nuestros valores. ¡Ese sí que es un delito, y no el de poner titulares grandes en las planas de los periódicos!

—¡Vuelves á recordar á La Cierva! Eso de las titulares, bien mirado, tiene fundamento, dentro de su sistema represivo. Una noticia impresa en tipo del cuerpo ocho, no significa tanto como cuando aparece de versalitas. Así como un hombre puesto en un bufete de Murcia, no representa lo mismo que una poltrona, aunque valga en la poltrona igual que en el lugar de su procedencia.

—Me has convencido, Calínez. ¡Eres un gran psicólogo!

—Gracias, Gedeón... ¡Toma lo que quieras!



le romancero gedeónico

UNAS PALABRAS

«Non es de sesudos homes
ni de infanzones de pro
sentirse empequeñecidos
ni alarmar á la opinión.
Ni debe, aquel que presume
de ciudadano español,
olvidarse en un momento
de su historia y de su honor.
Bien que lamente la guerra
con todo su corazón,
y que sienta las desgracias
que el enemigo causó;
mas no por ello se piense
que peligró la nación,
ni augure males sin cuento
creyéndose previsor.
¡Que quien por sus propias fuerzas
las del prójimo juzgó,
siempre supuso á las gentes
de su misma condición!
¡Cómo se olvidan los tales
de que es bastante peor
que ir á una lucha de frente
recogerse en un rincón?
¡Quiéren, acaso, que diga
quien antes nos admiró,
que por sorpresa, de pronto
perdimos hasta la voz?
Bien que no echemos bravatas,
que es malo ser bravucón,
pero tampoco debemos
sufrirlas como si no.
Nuestras clásicas virtudes,
que nadie nunca empañó,
fueron, como todos saben,
la nobleza y el valor.
¡Que, como siempre, aparezcan
relucientes como el sol!
¡Que ambas guíen nuestra vida!
¡Que no nos falten las dos!
¡Benditos tiempos aquellos
en los que nunca existió
ni aun la más pequeña duda,
cuanto menos el temor!
Que los recuerde quien sienta
su poquedad de varón,
y en los pretextos se ampara
por su falta de vigor.
Quédense, en fin, para luego
los temas de discusión,
y unidos vayamos todos
adonde se nos buscó.
Y cuando hayamos cumplido
nuestro deber, el mayor,
venga, si así es necesaria,
la justa liquidación.»

.....
Sin ver de donde salieran,
estas palabras oyó,
no puede precisar cuando,
nuestro jefe Gedeón,
y aunque él es un hombre alegre,
tan serias las encontró,
que estuvo pensando en ellas
y diólas su aprobación.
Y aquí publicarlas quiere
prestándolas su calor,
porque todos se aprovechen
igual que él se aprovechó.



O SE TIRA DEL JAIQUE PARA TODOS O PARA NINGUNO.

Una prudente medida ha restituido á sus respectivos domicilios en Fez á algunos individuos pertenecientes á la embajada que Hafid ha tenido la bondad de enviarnos.

Pero es el caso que aún coleán entre nosotros doce ó catorce, que siguen dándose una buena panzada de obsequios y convites.

Y ¡caramba! no hay razón para que los que se han quedado en Madrid sigan disfrutando de una regalada vida, mientras los otros se aburrirán á estas horas soberanamente en Fez, acostumbrados como estaban ya á tomar café en el Ideal Room, á asistir á la cuarta de Apolo y á otras expansiones.

O se tira del jaique para todos ó para ninguno.

Desde que se iniciaron los sucesos de Melilla, la estancia de la embajada del Sultán en Madrid ha sido por lo menos una imprudencia, y su situación tan poco airosa, que inmediatamente debieron suspenderse las negociaciones entabladas, hasta que las actuales circunstancias se modificasen.

Pero los moritos del Sultán han seguido tranquilamente visitando Museos, asistiendo á maniobras militares, mirando por los telescopios, enterándose perfectamente de todo, así en la tierra como en el cielo.

¡Nada menos que 20 personas componían la embajada! ¡Una tontería!

¡Veinte huéspedes en un hotel devorando carneros y gallinas con arreglo á su estómago formidable y á su rito y con cargo á nuestro presupuesto, á nuestra representación diplomática! ¡Ni tanto ni tan... rito!

Creemos que Hafid habría quedado muy decorosamente limitándose á enviarnos media docena de súbditos, y, á ser posible, y esto hubiera sido el colmo de su delicadeza, con la fonda y viajes pagados.

¡Pero 20 socios en babuchas y la chilaba libre, con un apetito francamente musulmán y con la mesa redonda á su disposición, vamos, es cosa de mentarles á Mahoma!

¡Veinte individuos! ¡Si eso, más que embajada, parece un grupo botijista de Fez á Madrid organizado por el patriarca Mestre Martínez!

A no ser que se trate de arreglar eso del Sultán en familia y haya venido toda.

En cuyo caso nos parecen pocos,

¡Y que los hijos de Alá son flojos!

¡Antes de llegar á Madrid ya habían tenido que purgarse los representantes de S. M. Sherifiana!

Ocho ó diez kilos de pasteles se embauló la embajada antes de presentar sus credenciales.

Pues en esta proporción han seguido las negociaciones con la magnesia y el bicarbonato, que permitían á los representantes diplomáticos lanzar sus aires marroquíes.

Por fin se marchó la mitad de la embajada; aunque queda en Madrid, no sabemos para qué, la segunda serie.

Por las noches, ya en grupo, ya cada individuo por su cuenta, y riesgo de algún amigo que le convida, van á los cinematógrafos y al Recreo de la Castellana, que Mahoma de esto nada dijo en contrario.

Le han prometido á Salvat asistir á la inauguración de su temporada en la Zar-

zuela, y hasta se dice que uno de los moritos se propone colocarle una comedia original del intérprete.

¡Quién sabe si como negocio no sería la cosa despreciable para Salvat!

Algunos comerciantes aprovechan como reclamo, con dudosa oportunidad desde luego, pero en fin, cada uno va á lo suyo, la visita de los marroquíes á algunos establecimientos, y casi todos los días vemos reclamos más ó menos como éste: «*La embajada marroquí* en el establecimiento de ropa blanca de los *Hijos de Zinganillo*. Ayer visitó la embajada del Sultán que se encuentra en Madrid este acreditadísimo establecimiento, quedando cuantos individuos asistieron encantados del buen gusto, del corte y de la confección, admirando de paso el rico surtido de enaguas, pantalones de señora, cubrecorsés y otras novedades propias de la presente estación. La embajada compró media docena de medias caladas para la favorita del Sultán, marchando muy satisfecha de los artículos de punto especialidad de la casa *Hijos de Zinganillo*.»

Y para eso ¡vale la pena de que sigan en Madrid los enviados del Sultán!



¡LOOR A LA CIERVA!

Al Sr. de Gedeón.

En Madrid ó donde se halle.

De su affmo.,

MENDA.

Así reza el sobre que acabamos de recibir conteniendo dos pliegos: uno de aleluyas, que reservamos para mejor ocasión, y otro de papel de cartas, que á continuación, y sin comentario alguno por nuestra parte, transcribimos fielmente:

“Si yo pudiera adquirir un campanario para mi uso particular, ¡oh, ilustre Gedeón!, echaría, en este mismo momento, todas las campanas á vuelo.

“Si yo poseyera teatro, decoraciones, orquesta, partes y coros, dispondría en el acto, si se quiere en el entreacto, que se cantase aquel sonoro y solemne concertante de *Hernani*:

“¡A Carlo Magno, gloria é honor!

“Pero como mis medios de fortuna no me permiten, por el momento, ninguna de estas costosas expansiones, me limito á encargar, al fiado, á un cerero conocido mío, un *lo-voto*. Se trata de un La Cierva de cera que ofrezco á las ánimas del Purgatorio, en testimonio de la más profunda gratitud.

“Digan lo que quieran los termómetros, y critíquenlo como gusten los colegas, *Menda* levantará su voz en loor del ministro de más Gobernación que se ha conocido, y no la bajará hasta que San Juan baje el dedo.

“Porque Juanito La Cierva, que para mí siempre será Juanito, ha hecho un señaladísimo favor á la clase en general y á mí en particular, que se lo había pedido con muchísimo interés, en la seguridad de que no había de negármelo.

“Sépalos usted, Sr. de Gedeón, y sé-



EXAMENES EXTRAORDINARIOS

GEDEÓN.—¿Y qué? ¿Han estado ustedes muy duros?

MAURA.—¡Ya lo creo! ¡Hemos suspendido hasta las garantías constitucionales!

GEDEÓN.—¡Pobrecillas! ¡En todos los exámenes les pasa lo mismo!

Sanlo cuantos lo ignoren, que deben de ser muchos porque yo no le había comunicado á nadie mi proyecto: las medidas adoptadas por el ministro de la Gobernación se me deben á mí, á Menda.

"Juanito, le escribí hace unos días, me vas á hacer un favor ahora que puedes. Acuérdate de las majaderías que hacíamos juntos en Murcia cuando éramos jóvenes y alardeábamos de radicalismo y de *esprit-fort*, más *fort* que *esprit*, naturalmente. Por la buena memoria de aquella amistad (q. e. p. d.), compláceme esta vez en lo que te pido. Los Tribunales vacan, los centros docentes vacan, los teatros vacan y hasta los ministros vacan, amigo Juanito; ¿por qué no ha de haber vacaciones para los chicos de la Prensa?

"Recuerda la frase de tu ilustre jefe: *las imperiosas vacaciones del estío*. He aquí que el estío es llegado. Juanito de mi alma, ¿qué haces que no nos das unas vacacioncitas imperiosas?

"¿Cómo tú, tan acérrimo partidario de la beatitud, has podido olvidar aquel aforismo del clásico Horacio?

"Beatus ille qui procul neqotüs"

"Ponnos cuanto antes *procul* de los negocios; todo lo más *procul* posible, Juanito.

"Ten en cuenta la altura de la columna termométrica y fijate en que estando la actualidad en Africa, donde el sol es todavía más ardoroso, no podremos, en nanera alguna, comunicar al público *noticias frescas*.

"No siendo esto posible, las noticias huelgan, y es justo que huelguen á su vez los noticieros.

"Apíadate de nosotros. Mira que en este clima africano se está muy mal y el que más y el que menos se regocijaría de poder estar como el presidente del Consejo, veraneando en Santander ó recorriendo las frescas playas gallegas. Imponles unas vacaciones imperiosas, Juanito, y no fastidies...

"Como usted verá, amigo y Sr. de Gedeón, la carta iba apretadita. Confieso que al principio tuve mis dudas sobre el éxito de mi petición. Este *La Ciervita*, para mí será siempre *La Ciervita*, me va á salir con que la Constitución de la Monarquía no consiente ahora gobernar á lo Calomarde. Que ahora no es cosa tan fácil como entonces cerrar las Universidades y abrir las escuelas de tauro-maquía. Que las empresas periodísticas son una propiedad y que no se las puede despojar en un santiamén de sus derechos... y así por el estilo una porción de pretextos frívolos. Pero contra todas estas desconfianzas, tenía una gran seguridad, basada en el conocimiento que tengo de mi amigo y compañero desde que ninguno de los dos éramos *nadie*. Juanito es el mismo de siempre, y en diciéndole: ¿á que no te atreves á hacer esto, lo otro ó lo de más allá...? ¡cataplum!, ya lo está haciendo.

"Y ya ven ustedes como se ha atrevido.

"Y qué pronto ha encontrado razones para apoyar su *ukase*. Juanito es el diablo para estas cosas.

"Atendiendo á que puede haber quien abuse de las noticias, dándolas falsas ó exageradas, se suprimen todas las noticias.

"El mejor día, Juanito monta en cólera y dice, considerando que una porción de substancias alimenticias se adulteran: se suprimen los comestibles.

"Alguien ha dicho, y para que no me digan que atestiguo con muertos citaré á *Azorín*, que es todo lo contrario, que la *originalidad* y la *popularidad* son incompatibles. *La Ciervita* tira, como se ve, á la originalidad. Vaya un botón de muestra:

"Parece, á primera vista, que estas cosas de la guerra son del ramo de Guerra y que la competencia para apreciar qué noticias deben ó no hacerse públicas, es de las autoridades militares; pues bien; agárrense ustedes, y sepan que las oficinas de Telégrafos de Melilla tienen órdenes de Juanito para que no transmitan á la península despacho alguno de la guerra, *aunque en él aparezca el sello y el visto bueno de las autoridades militares*.

"¿Es original ó no es original mi amigo y ex compañero de democracia?

"Pues todavía tiene una originalidad más original.

"Juanito es *enemigo del lucro*; en prueba de lo cual ha renunciado al sueldo y á sus rentas todas.

"¡Poco contentos que se van á poner en Murcia cuando lo sepan!

"¡Bien, Juanito! ¡Llor á ti! ¡Ele los hombres! ¡Así se sirve á los amigos, qué canario! Pídemelo lo que quieras en pago de este servicio, de este *gran servicio* que me has hecho á la medida, como si dijéramos.

"Este Juan es único. Supera á Juan Franco, á Juan Palomo, á Juan Sin Miedo.

"Este Juan no es un ministro, sino un pintor insigne. Para mí será siempre ¡*Juan de Juanes!*"



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Aunque Gedeón conoce el árabe vulgar, como lo ha demostrado al traducir algunas poesías del embajador marroquí, declara que ha leído con gusto, sirviéndole de provecho, el ensayo crítico de Guillermo Rittwagen *De filología hispano-arábiga*. No vacila, pues, en recomendar su estudio á cuantos empiecen á tener afición á las cosas de allende el Estrecho, á los que se preparan para las cátedras de árabe de las escuelas de comercio, y también á los hombres experimentados en el árduo y antiguo problema de Marruecos.

Esta recomendación puede ser de verdadera eficacia, si se tiene en cuenta que el autor del ensayo crítico *De filología hispano-arábiga* no sabe el árabe, según declara al principio de sus «Digresiones preliminares». Recomendar con propósitos docentes una obra escrita por quien desconoce la materia en que se ocupa será verdaderamente eficaz y de gran resultado para la enseñanza. Aquí, sobre todo, donde los tratadistas se declaran competentes en las materias respectivas... ¡y luego no sirven para nada sus tratados!

Bueno es decir, sin embargo, á fin de que nadie se alarme por este viceversa, que en la declaración de Rittwagen hay algo de coquetería. Coquetería de ignorancia, más simpática, en verdad, aunque menos extendida que la otra, la de suficiencia. Rittwagen asegura que no sabe el árabe, y luego nos demuestra lo contrario en sus atinadas observaciones filológicas y en el curioso «Glosario» de voces marroquíes de origen ibérico. Procede, pues, á la inversa de los arabistas de menor cuantía, que presumen de conocer el idioma y después nos enseñan su completa ignorancia. Nos referimos principalmente, siguiendo al propio Rittwagen, á los que se pasean en zapatillas por el mapa del Imperio y profetizan su porvenir desde cualquier periódico más ó menos profesional.

Hay que hacer una observación, que parecerá estúpida, y es, desde luego, sorprendente, á propósito de este estudio crítico... La obra de Guillermo Rittwagen tiene la mar de gracia... ¿Cómo?—exclamará el lector.—¿Es posible que un libro de filología, que siempre fué cosa seria, haga reír á quien recorra sus páginas? No es posible, pero es cierto. Y esta condición hace precisamente útil y sabrosa la lectura de este ensayo.

Al discurrir sobre la formación y propiedad de las voces, sobre su equivalencia, sobre el árabe vulgar y demás zarandajas filológicas, Rittwagen lo hace con un salero, á veces excesivo, pero siempre regocijante; y, en sus «Digresiones preliminares», sobre todo, el buen humor del autor corre con abundancia, sin pararse ante nada ni ante nadie. Y—como siempre ocurre—al lado de las bromas hay muchas cosas que se deben tomar en serio. Vaya ésta, como ejemplo, que á Gedeón le ha impresionado, aunque por su novedad no le sorprendiera:

«La pronunciación alemana se asemeja mucho á la árabe, hasta el punto de tener fama los tudescos de ser los europeos que más fácilmente aprenden y hablan el árabe.»

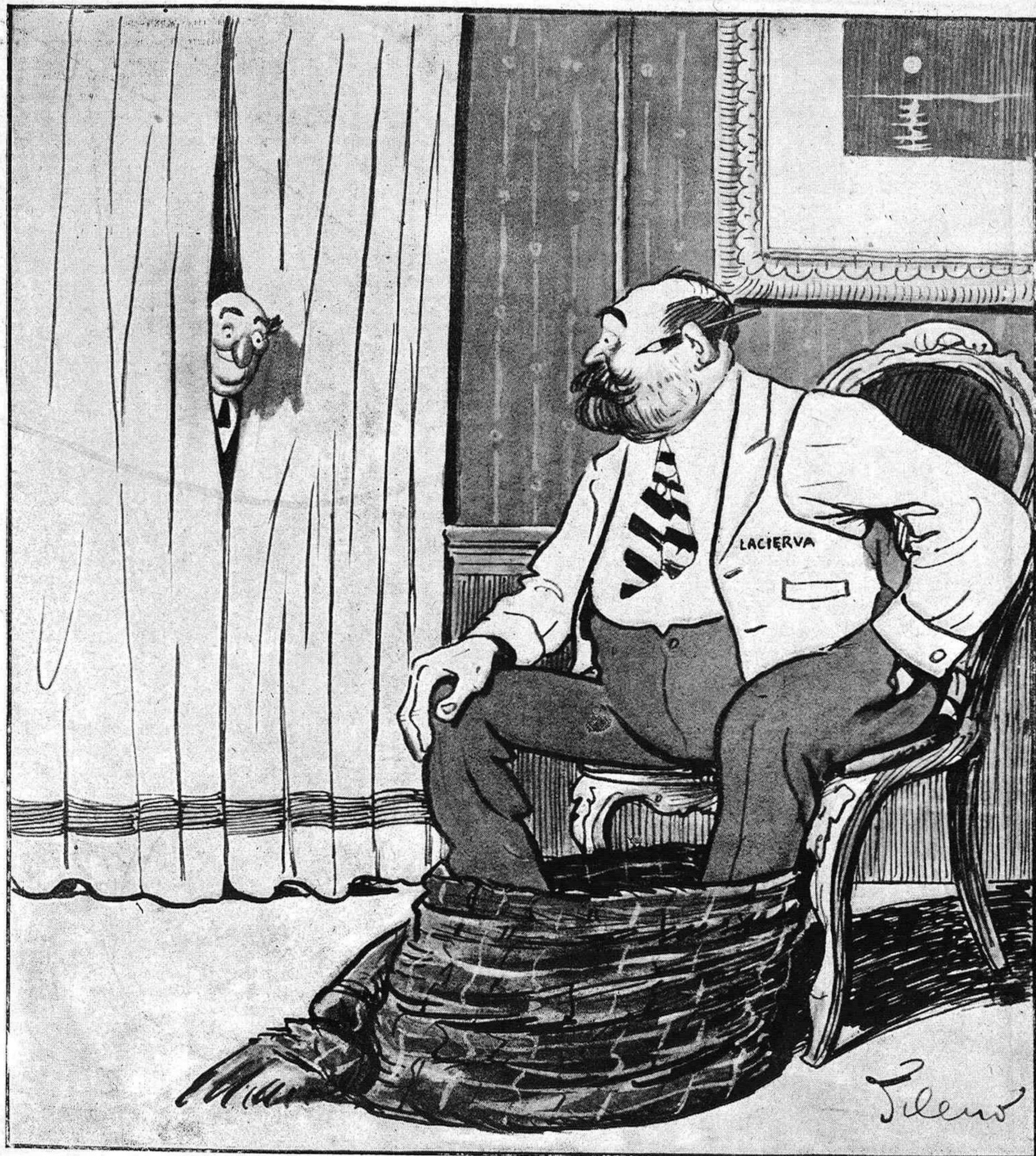
Medite esta declaración quien deba meditarla para que no le coja de nuevas encontrarse con que alguien pronuncia el árabe cuando nosotros empezamos á aprenderlo.

Por esta y otras muchas cosas, el ensayo crítico *De filología hispano-arábiga* resulta, á más de recomendable, de cierta actualidad.



También es oportuno el libro que acaba de publicar Darío Pérez con el justo y expresivo título de *El ocaso de un Sultán*. Este Sultán es Abd-el-Aziz, el antiguo dueño del Imperio, que hoy vive «como cualquier burgués marroquí en el Sebel Quibir, de Tánger, en una casa alquilada á un israelita». El citar su nombre no es tan innecesario como pueda parecer á simple vista, pues en Marruecos no están seguros nunca ni los sultanes, y el que hoy se acuesta en el Oriente, se encuentra, al despertar, en el Ocaso.

Conste, pues, que se trata de Abd-el-Aziz, y aunque por estar ya lejana su caída pueda parecer lejano este libro donde se historia, diremos que, por sus comentarios y por sus juicios, *El ocaso de un Sultán* debe leerse, y aun meditarse ahora.



EL UNICO CORRESPONSAL

GEDEÓN (al paño).—¡Anda salero! ¡Este hombre se ha liado la manta á la cabeza!

Darío Pérez estuvo por aquellas tierras cuando los sucesos de Casablanca y escribió para *El Imparcial* las crónicas que ahora recoge en este tomo. Si ya hemos declarado que debe leerse y aun meditarse, ¿qué más vamos á decir en su elogio? Está escrito con el artístico desaliño propio del periodista, y en él se demuestran las virtudes del oficio cuando quien lo ejerce puede ejercer-

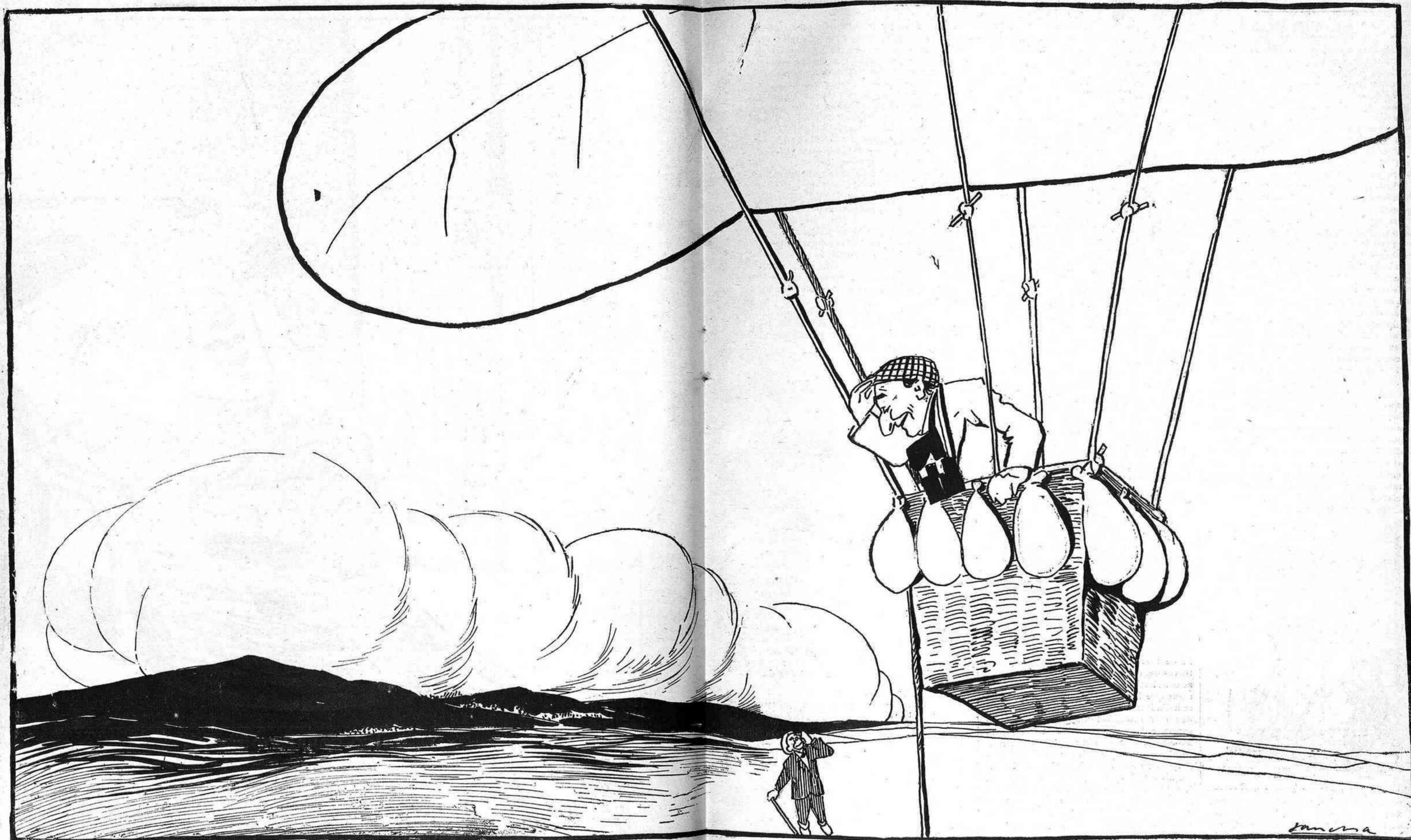
lo. Son á saber: sinceridad, observación, tacto y talento comprensivo... Para nosotros, más conocimiento del famoso problema se demuestra en libros como *El ocaso de un Sultán*, que en las ridículas declaraciones de algunos endiosados gobernantes. Y también más patriotismo. Lo que tenemos el honor de advertir á La Cierva, especie de Mohamed Torres de nuestra diplomacia guberna-

mental, que, sin la ciencia del otro, repite siempre sus mismas palabras. Las siguientes:

«—Jani fi el mitsal ia Sidi ila ajiri in na mahua.»

(¡Que se las traduzca el intérprete de turno!)





EN EL CAMPO DE OPERACIONES

CALÍNEZ.—¿Qué haces en ese globo, Gedeón?
GEDEÓN.—¡Voy á ver si descubro quién está detrás de los rifeños!

EL TELEGRAFO

Nunca más necesaria que hoy la presente información telegráfica.

Con los tiempos que corren, y con el ministro de la Gobernación que *disfrutamos*, apenas si sabrán ustedes una palabra de lo que es el telégrafo.

La censura establecida por el Sr. La Cierva ha suprimido de un golpe tan maravilloso invento.

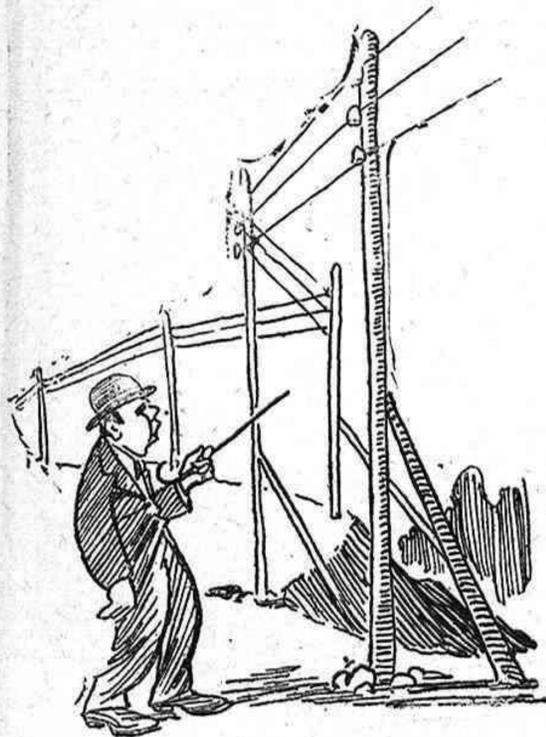
El telégrafo, que antiguamente servía para transmitir á distancia, é instantáneamente, signos ó letras, no vale en la actualidad para nada que no sea proporcionar al ministro muleño un servicio gratis de corresponsalia para provincias.

Los esfuerzos de físicos tan eminentes como Grey, Lemonnier, Lesage y Franklin (ninguno de ellos murciano ni cacique), han tenido por final la entrega de tan maravillosa concepción científica al pobre cerebro de un abogado intrigantillo.

¡Triste suerte la de esta ingeniosa aplicación de la electricidad dinámica!

Pero no nos pongamos serios y pasemos á *transmitir* á ustedes algo de lo que es el telégrafo y algo también de su historia, sus clases y desarrollo á través de todas las épocas, excepto de *La Epoca* conservadora.

El telégrafo no se conoció en la antigüedad. Si Adán y Eva se *timaron* en el Paraíso, y si durante el tiempo en que fueron novios se hicieron *telégrafos* amorosos, tal fenómeno no puede servir de base á una lógica suposición de que la telegrafía existiese por entonces. El telégrafo de señales por medio de los ojos (vulgarmente llamado *timo*), ó por medio de las manos (*parcheo*), ha existido en todos los tiempos; pero el telégrafo eléctrico, el que fué inventado para regalárselo al Sr. La Cierva, data del año 1760, próximamente.



Los pueblos antiguos, para comunicarse entre sí las noticias, tuvieron que valerse de *propios* ó *correos*, que en veloz carrera llevaban rápidos la buena ó mala nueva. Cuando se dieron las batallas de Salamina y de Numancia, en Atenas y en Roma, tardaron largos días en saberse sus resultados. Hoy los tiempos han cambiado muchísimo, gracias al telégrafo eléctrico. Hoy se da una

batalla en Melilla, y á las diez horas... aún no se sabe una palabra de lo que por aquel campo ha ocurrido. Pero esto no se debe á que el telégrafo sea malo, sino á que Don Juan es el dueño de los *hilos*, y no los suelta ni á tres tirones.



Quedamos, pues, en que la antigüedad se vió privada de esta ganga que hoy poseemos, pagamos y no disfrutamos, gracias al gran censor de España y posesiones adyacentes.

¡Y es lástima que así suceda! Pocos inventos más nobles, más sorprendentes y más curiosos que el del telégrafo existen en el mundo.

La génesis de esta verdadera maravilla es más interesante que cualquier drama del tantas veces citado Sr. La Cierva.

El primer telégrafo construído en Europa se debe (y aún no está pagado) al sabio ginebrino Jorge Lesage. Su aparato rudimentario constaba de 24 hilos (casi una madeja), y se fundaba en la desviación de una bolita de saúco repelida por una barra de cera electrizada. Para nada práctico sirvió semejante tela de araña eléctrica; pero la idea fundamental de la telegrafía estática estaba dada.

Algunos años más tarde, Volta inventó su pila, y con ella la electricidad dinámica, que fué en realidad la madre del telégrafo, así como el ministro de la Gobernación puede decirse que fué su *hijo*.

A partir de Volta, los físicos empezaron á darle *voltas* á la idea, y construyeron un sin fin de telégrafos eléctricos, que procuraremos describir, ó por lo menos citar.

El célebre Arago descubrió la propiedad fundamental de la telegrafía moderna. Fué este sabio el que observó que una herradura de hierro dulce rodeada de un hilo, á través del cual pasá la corriente de una pila, se convierte en imán. De este modo, se consigue que la tal herradura atraiga, cuando se halla imantada, un trozo de hierro, y deje de atraerlo cuando la corriente cesa de pasar por el hilo que envuelve la herradura. En estas atracciones y repulsiones se fundan los aparatos actuales, y puede afirmarse que esta idea fué la más grande y la primera de todas las referentes á telegrafía. Las ideas de substituir los electro-imanés por galvanómetros, de dotar de movimiento al punzón impresor y de guardarse los sellos de la *tasa*, fueron ideas que surgieron posteriormente.

Samuel Morse, Breguet y Wheatstone construyeron aparatos que aun hoy se emplean en diferentes países de Europa, pero que están llamados á desaparecer, gracias á

los posteriores inventos de Marconi y de La Cierva.

Marconi acaba de discurrir, como todos ustedes saben, el *telégrafo sin hilos*, telégrafo que ha de causar una revolución en el mundo, y el Sr. La Cierva ensaya actualmente su maravilloso *telégrafo sin telegramas*, que también va á *revolucionar* lo suyo.

El aparato Marconi consiste en un *transmisor* de ondas hertzianas y un *receptor* complicadísimo que tiene todos los hilos que le faltan á este sistema. El modo de funcionar estos aparatos no lo entendería en diez años Rodríguez San Pedro. No hemos, pues, de deternernos á explicarlo.

Otra cosa sucede con el aparato del señor La Cierva. El funcionamiento de este telégrafo es sencillísimo. Cuando un particular quiere comunicar una noticia por medio del *telégrafo sin telegramas*, no tiene más que acudir á la oficina transmisora y abonar el precio del *despacho*. Después la censura deja sin curso el telegrama, la noticia es aprovechada por el inventor del aparato para comunicarla á provincias, y el dinero cobrado al incauto particular no se devuelve en un rato.

A esto se reduce el moderno invento del Sr. La Cierva, invento con el que ha demostrado ser un físico más grande que el antes citado Mr. Arago.



Si, porque Mr. Arago se limitó á introducir en la telegrafía la herradura de hierro dulce, y Mr. La Cierva ha introducido todo lo demás.

Y aquí ponemos punto á esta información, antes de que la censura nos llene el presente número de GEDEÓN de puntos suspensivos.

Que es lo que quisiera el ilustre físico de la orilla del Segura.



SE ALOUILA

Uno de los más arduos problemas que se le presentan al desventurado habitante de esta villa y corte—tal vez el más arduo de todos, ¡oh, lector apacible!,—es el de vivir.

Hasta en ese pequeño detalle le llevan dos tantos de ventaja los vecinos de la culta y floreciente ciudad de Barcelona, que ya saben de cierto que allí no se puede vivir de ninguna manera. En Madrid subsiste todavía la duda, que es cien veces más corrosiva y más letal que la realidad espantosa.

Porque aquí, á trancas y barrancas y de mala manera, con alimentos caros, escasos, adulterados y manidos, hay quien se lanza á la improba tarea de ir tirando.

Es decir, que se puede vivir, pero... ¿dónde?

Los apreciables caballeros que han tenido á bien emplear sus ahorros en la construcción de viviendas para familias ó individuos sueltos, se han propuesto ponerlas en las mejores condiciones posibles... para que no las habite nadie. Y un metro cúbico de aire irrespirable y un par de rayitos de luz velada cuestan más caros que una ración de lomo bajo, y eso que el lomo bajo suele estar por las nubes.

—No se queje usted—le dice á uno la portera,—porque en cuanto usted se vaya ese cuarto se va á subir dos duros.

¡Todos los cuartos se suben irremediabilmente dos duros á cada mudanza de inquilino, y un 50 por 100 de su precio total á cada cambio de propietario!

Así, poquito á poco y en diez años justos, los alquileres de las habitaciones se han duplicado tan guapamente. Y los vecinos de Madrid, excepto los que poseen hotel en la Castellana y automóvil propio ó han tenido la suerte de ser concejales durante los años de reglamento, se han visto obligados á ir suprimiendo primero el postre, luego el principio y después la comida entera, para entregar al casero el producto íntegro de sus afanes.

Y aun así no saben donde meter á la familia para que pueda resguardarse de la intemperie y dormir con las piernas extendidas. Porque en cuanto tiene uno cuatro criaturas ya no le caben en ningún piso.

Las razones de la carestía creciente son de las que parecen de puro pitorreo, y ustedes dispensen lo ruin de la expresión.

¿Se dice que se va á hacer la Gran Vía? Un empujoncillo hacia arriba, porque ¡ya ve usted! ¡como van á tirar tantas casas...!

¿Se asegura que ya no se hace? Otro empujón por los perjuicios que puede haber ocasionado á la propiedad la falsedad de la noticia.

¿Ponen asfalto en la calle? ¡Ya ve usted, como esta barriada ha ganado tanto...!

¿Echan un ramal del tranvía cangrejo que pasa por la puerta? Tenga usted presente que el ramal favorece extraordinariamente á la finca.

Y luego hágase usted cargo de que se ha revocado la fachada, y con esto de las huelgas cada revoco cuesta un sentido.

Ó de que el Ayuntamiento ha obli-



F. J. Fresno

NUESTRA GALERIA

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Lanzó *La vida loca*
y está en la sierra...
¡lanzando unas miradas
á la Academia!

gado a colocar sifones de saneamiento, y eso de vivir en una casa con sifón no se paga con nada.

Ó de que se rompen demasiadas bombillas en la escalera y no es justo que el maravilloso invento de la luz eléctrica, que proporciona tantas comodidades al inquilino, redunde en perjuicio de los sagrados intereses del propietario...

Y además, con esto de Melilla...

Y con aquello de Barcelona...

Y con la muerte de D. Carlos de Borbón, que sabe Dios la cola que traerá...

Total: que sean los sucesos adversos

ó prósperos, adelante ó atrase la higiene, se implante ó no el servicio militar obligatorio y hágase ó déjese de hacer la canalización del Manzanares, los respetables caseros han de empeñarse en sacarle más jugo al capital cada año que pase.

Y ni el Santo Cristo del Gran Poder les apea del burro.

—¡Pero señor—le dicen á usted los más de ellos, compungidos y llorosos como Magdalenas,—si la riqueza urbana no es riqueza ni cosa parecida! ¡Si el interés que produce no llega al 3 por 100! ¡Si entre las chinchorrerías de los

inquilinos, los gastos de sostenimiento y las socaliñas del fisco no se sacan más que disgustos!

Y lo que ve cualquiera que tenga ojos en la cara, es que todo el que tiene una casa edifica otra en cuanto puede, ó compra las que *salen*, lo cual no será en todos los casos por grandeza de alma y monomanía del sacrificio.

Véanse, además, los anuncios correspondientes:

“Se vende una casa de vecindad en tal ó cual sitio. Precio, tanto. Renta anual, cuanto. No se admiten corredores.”

Y echa uno las cuentas, con mucho trabajo, naturalmente—porque en eso de cuentas, quitando á nuestros buenos amigos Navarrotreverter y Romanones, los demás españoles no sabemos una palabra,—y resulta que la finca que se vende produce, muy á gusto, el 8 por 100, limpio de polvo y paja

A mayor abundamiento, esto de la propiedad urbana es una cosa con la cual no rigen las eternas leyes de la oferta y la demanda, una excepción fastidiosa y triste de los principios inmutables del mercado.

Si están ustedes desocupados, que si lo estarán, y no saben ustedes en qué entretenerse en estas bochornosas tardes de estío, que de fijo no lo sabrán mientras la banda municipal no vuelva de Valencia, tómense la molestia de recorrer las calles, ora céntricas, ora del extrarradio.

Se convencerán de esta verdad inconcusa: ¡Medio Madrid se alquila! La mitad de los cuartos, más ó menos habitables, están desocupados. No parece sino que una epidemia ha arrasado la población y no hemos quedado para contar más que los vecinos fuertes y robustos, capaces de resistir los virus y las leches adulteradas.

Bueno, pues los precios de los alquileres siguen aumentando, lenta, pero seguramente, como si una gran parte del vecindario tuviera que dormir en las plazas públicas por escasez de viviendas.

Cuando la cosecha de lentejas es abundante, las lentejas son más baratas; cuando hasta los honrados menestrales se sienten autores dramáticos, las comedias se pagan á 15 reales, una con otra, y cuando sobra el vino, cuesta menos que el agua.

Todos los comerciantes del mundo, antes de que los géneros se les pudran en el almacén, prefieren darlos al precio de coste; únicamente los caseros consienten en arruinarse antes que rendirse ante la competencia.

Hombre hay, que de cuatro pisos tiene desalquilados tres durante meses y meses, y no da el brazo á torcer aunque le zurzan.

¡Se necesita tener mal corazón y muchísimas ganas de fastidiar al prójimo! Por supuesto, que esta crisis honda ya sabemos cómo se resuelve.

Abriéndose cada cual una cuevecita en el cerró de los Angeles, y volviendo á disfrutar las ventajas del hombre primitivo.

Y los que viven administrando fincas... ¡que se dediquen á otra cosa!



DICCIONARIO GEDÉONICO

BOYANTE.—Situación en que se encuentra toda medianía endiosada, sin pensar en que después del endiosamiento seguirá tan medianía como antes.

BOZAL.—Tapadera que debe ponerse á quien vocifera inoportunamente, cualquiera que sea el acento y la orientación de sus voces.

BOZO.—Ligero vello que nos engrandece cuando apunta, obligándonos á una visita semanal á la peluquería.

BRACETE.—Una de las cosas más gratas de la vida. ¿Quién no se siente verdaderamente feliz cuando va de bracete con la Bien Amada, ó aunque sólo sea con la Regularmente Amada?

BRAGAS.—Especie de cédula personal inductoria, que no debe caerse nunca de su sitio y hay que llevar bien puesta.

BRASERO.—Chisme clásico, ya casi abolido por el progreso, que nunca será bastante llorado si llega á desaparecer del todo, como se teme. Colocado en su correspondiente camilla, produjo siempre sensaciones inolvidables.

BRAVUCÓN.—Adjetivo que jamás debe circular por los ministerios, donde su empleo es más inoportuno y censurable que en otros sitios

BREVE.—La mejor virtud de los discursos parlamentarios—y de las poesías inspiradas.

BRILLAR.—Verbo de difícil conjugación, que no es sinónimo de gobernar, aunque La Cierva crea lo contrario.

BRINDIS.—Justa expansión de los banquetes y regocijos particulares, que se trata de abolir injustamente. Cuando se produce en sitios públicos como, por ejemplo, en una corrida de toros, el brindis viene á ser una solicitud. Hay, sin embargo, quien se hace el sordo, como Ben-Muaz que sólo dió un retratito con su firma.

BRISCA.—Juego de cartas que justifica, á veces, algunos sucesos de la crónica sangrienta. Hay quien por un tres le da dos golpes á un prójimo y se queda tan fresco.

BROCHA.—Pincel que usa Maura para las acuarelas que tanto le celebramos. Generalmente, la brocha es gorda.

BROTAR.—Se dice de las erupciones y de las estadísticas que aparecen por cualquier parte cuando menos se esperan.

BRUJA.—Tipo pintoresco de los tiempos pasados que se dedicaba á una porción de cosas más ó menos tristes. Hoy vive con cierto vilipendio y sin escoba.

BRÚJULA.—El instrumento que deben mirar con más cuidado cuantos dirigen la consabida nave del Gobierno, para evitarnos y evitarse los consiguientes disgustos.

BRUSQUEDAD.—Falta de todos los géneros, que se comete por aquellos que olvidan muchas cosas dignas de no ser olvidadas nunca.

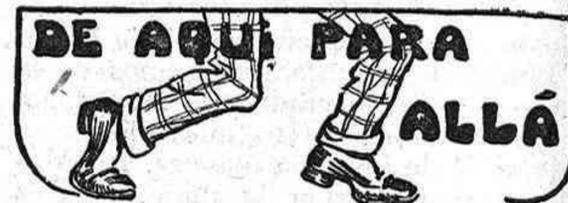
BUCÓLICO.—Género literario dulce y apacible que, por lo mismo, apenas se cultiva. La palabra, hecha femenina, significa todo lo contrario. Es, en efecto, absolutamente diverso lo bucólico á la bucólica.

BUHO.—Especie de ciudadano agorero y siniestro que todo lo ve negro, porque sólo sabe andar de noche.

BUÑUELO.—Cualquier trabajo de cualquier orden y de cualquier género hecho en

el aceite de la estupidez con la masa de la tontería. (¡Vaya una frase!)

BURGUÉS.—En el recto sentido de la palabra, el que vive, discurre y sueña con la panza, sin enterarse de que hay otras cosas más nobles en el mundo.



VIVA EL FOSFATO DE SODIO! No se trata de un reclamo de perfumería, de un elixir

para conservar fresca y blanca la dentadura, de algún tinte que mantenga siempre vivo el color del cabello, de alguna *veloutine* para que las señoras defiendan sus rostros contra las traidoras arrugas, nada de eso: es algo más importante.

Se trata de un descubrimiento llamado, como se dice en términos comerciales, á producir una verdadera revolución.

El Colegio de médicos de Nueva York—y allá va la noticia—estudia en estos momentos los resultados que producen las inyecciones de fosfato de sodio para detener en el hombre y en la mujer, naturalmente, los progresos de la vejez con todos sus alifafes.

Parece ser que los experimentos realizados hasta ahora en individuos de un asilo de caridad dan esperanzas de que, en efecto, con esas famosas inyecciones podremos vivir en un estado de perpetua juventud.

La noticia no puede ser más interesante ni más consoladora para los que necesitan retener el amenazador derribo de los años.

Siempre hemos tenido mucha fe en los fosfatos; pero, vamos, la verdad, no creímos que sus virtudes llegaran á este punto.

Ahora, los que ya no llegan á tiempo para aplicarse el fosfato rejuvenecedor, maldecirán su mala estrella al grito revolucionario de ¡abajo los fosfatos!

Si Fausto hubiere conocido el fosfato de sodio, no habría necesitado vender su alma á Mefistófeles para rendir á Margarita; con una buena dosis de esta panacea de la juventud ¿por qué comprometerse á entregar su alma á pacto retro?

¡Con cuánto afán la apreciable ¡amona que ya tiene la terrible pata de gallo, dirá gozosa: «¡Ay, joven, joven toda la vida! ¡Inspirar una eterna pasión! ¡Viva el fosfato!»

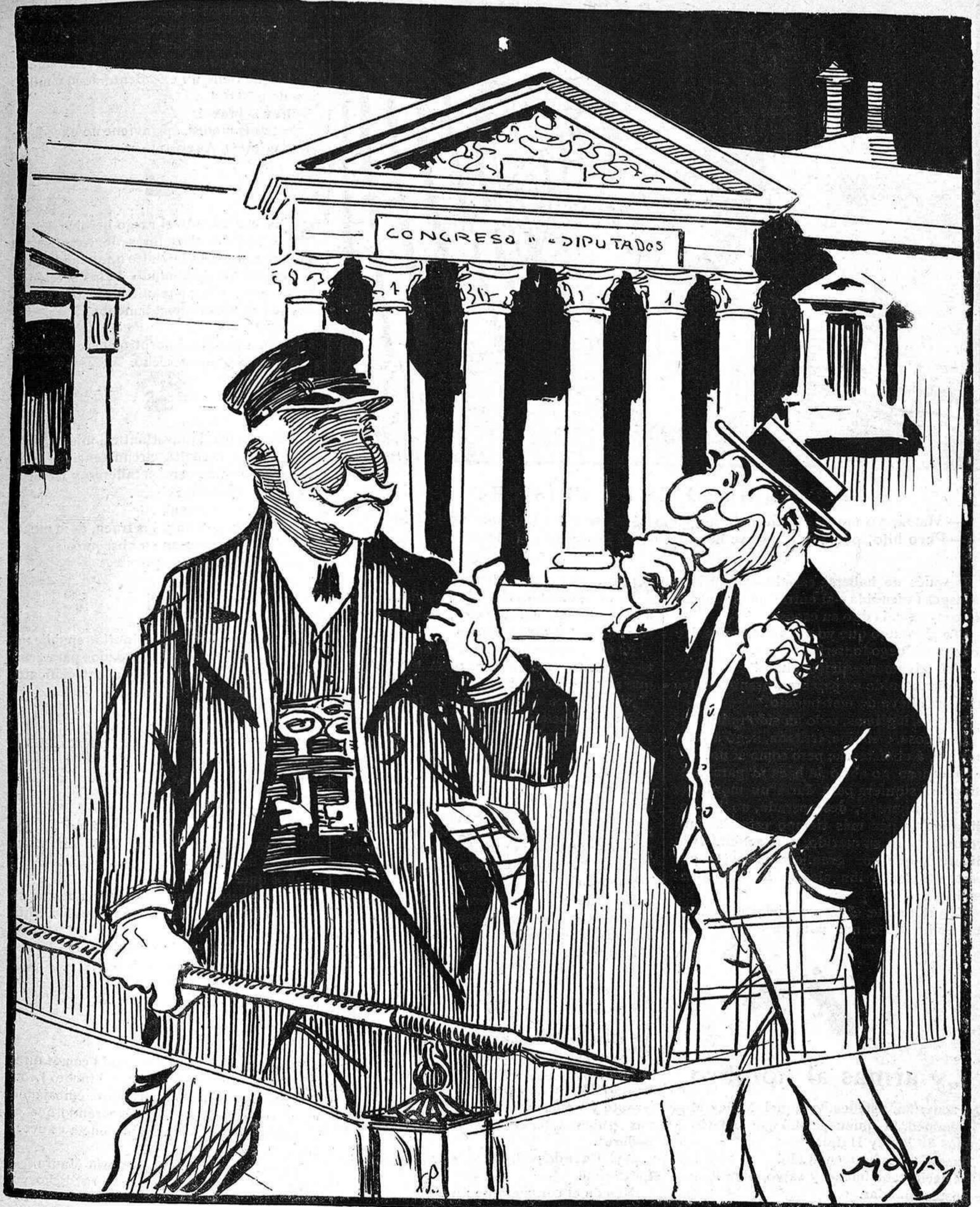
Para los yernos, el fosfato es un enemigo terrible. ¡Cómo maldecirán el fosfato al ver á sus mamás políticas eternamente jóvenes y aseguradas de todo riesgo!

Tampoco lo verán con buenos ojos los sobrinos próximos á heredar. ¡Hay tíos para rato!

De todos modos, no hay que apresurarse ni abusar mucho de las inyecciones, no sea cosa que su eficacia sea tan excesiva que nos lleve más allá de la juventud y nos arranquemos diciendo: *chacha, tero pan.*

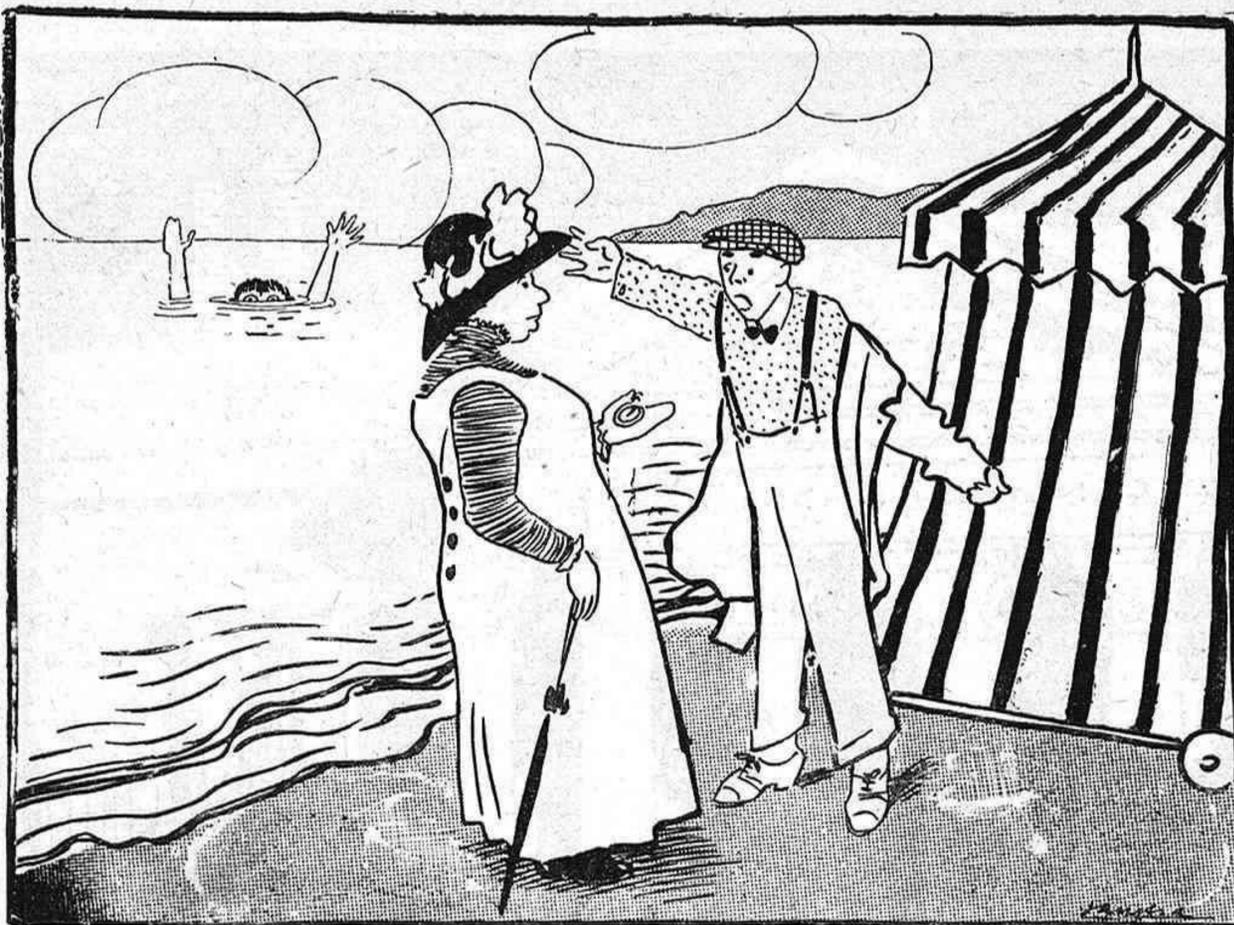
UN HOMBRE DISCRETO El *Daily Telegraph* publica una curiosísima noticia.

Se trata de un caso original de divorcio solicitado por una esposa y fundado en que su marido, en cuatro años de matrimonio, no la ha dirigido nunca la palabra.



¡SERENO...! ¡SERENOOO!

GEDeÓN.—¡Pero no oye usted que le están llamando?
EL SERENO.—¡Quieren que les abra esa puerta, pero ya pueden esperar sentados!



LO PRIMERO ES LO PRIMERO

—Mamá, yo me voy á tirar de nuevo al agua, se está ahogando un hombre.
—Pero hijo, por Dios, que se nos va á hacer tarde para el almuerzo.

Después de haberse casado—según dice la esposa ofendida—al entrar en el domicilio conyugal, la dijo su esposo:

«Te prevengo que yo no habio nunca. No tengamos luego tonterías.»

Y efectivamente, ¡hasta ahora!

Ha mantenido su palabra durante cuatro años que lleva de matrimonio.

Ruegos, lágrimas, todo ha sido inútil.

La esposa, ofendida, irritada, llegó á amenazarle, á abofetearle; pero como si no.

Su esposo no abrió la boca ni para protestar, ni siquiera para darla un mordisco.

La pobre mujer, desesperada, no ha podido sufrir por más tiempo esta clausura voluntaria de su marido, y ha solicitado el divorcio, que con gran complacencia por parte de los Tribunales le ha sido concedido.

Naturalmente, el esposo, fiel á su programa, no ha dicho una palabra en contrario.



...y armas al hombro

Se acuerdan ustedes de aquel Muley Mohamed, á quien se dió por muerto á manos de Muley Hafid?

Bueno, ¡pues ha resucitado!

Es decir, está bueno y salvo, para lo que se gusten mandar.

Por ahora es el propio Hafid quien le va á mandar... á combatir al terrible Roghi.

Vamos, sí; á justificar al cabo los rumores de su muerte.

Noticia digna de aplauso:

«Los vinateros de Cádiz enviarán vino á Melilla, para los soldados, como lo hicieron cuando la otra guerra.»

Es de suponer que ahora nadie se atreverá á decir que el vino es poco higiénico y que resulta perjudicial.

Ni tampoco intervendrá el Instituto de Reformas Sociales para que no se les despache en domingo.



Dice un colega:

«La agitación que hace días existe entre los panaderos se ha acentuado, hasta el punto de que las autoridades preparan soluciones por si el conflicto surgiere de un momento á otro.»

Esta salida de panaderos en las actuales circunstancias es de suponer que se resuelva satisfactoriamente.

Porque no es cosa de que hagamos un Gurugú de cada panecillo.



Hablando de la solución de la crisis francesa, los periódicos reconocen que Briand, elegido presidente, ha obtenido un triunfo dándose á conocer como hombre tolerante y defensor firme de las prerrogativas gubernamentales sin confusión de poderes.

¡Ay! ¡Cuándo podremos decir lo mismo de La Cierva!

¡Nos da el corazón que nunca!
Y conste que nos fijamos en él porque ya se cree un Briandcillo.

¡Y lo es!
Pero de la otra banda,



Presentamos al Sr. Besada como modelo de hombres entusiastas.

Cuando cierta gente ha empezado á hablar de las estrecheces de la Hacienda pública, D. Augusto ha dicho con toda solemnidad que tiene un excedente de 190 millones de pesetas!

¡Bravo, bravo!

De todos modos... ¡conviene no excederse en la cifra, D. Augusto!



Se ha confirmado el rasgo heroico del capellán de Cazadores de Arapiles, al cual vieron varios oficiales que cuando cayó el capitán tomó el mando de las secciones, y, organizada la compañía, ordenó la retirada, que se hizo ordenadamente.

¡Bravo!

¡Así nos gustan á nosotros los capellanes!
En corto y por derecho.



La Compañía Transatlántica, mientras duren las actuales circunstancias, reservará sus destinos en los talleres y factorías de Cádiz á los reservistas.

Vamos, menos mal.

Ya que los llevan y los traen, es lo menos que puede hacerse en su obsequio.

Reservarles un huequecito.



Los diputados de la minoría republicana se han reunido días pasados para acordar su actitud frente á los acontecimientos que se están desarrollando.

Pues es de suponer.

Media vuelta á la derecha.

Y á casa, porque esto se ha puesto intran-sitable.



El Sr. Moret ha hecho saber á sus amigos que no es partidario de la inmediata reunión de Cortes.

¡Por qué?

Porque esto, lejos de mejorar nuestra situación en el Rif, daría lugar á nuevas dificultades.

Las oposiciones, sin excluir á los liberales, deben dar gracias á D. Segis.

¡Los ha tomado por rifeños!



En una conferencia celebrada con Maurá, dijo Allendesalazar que el ínclito León y Castillo, nuestro impertérrito embajador en París, está en Biarritz esperando que el Gobierno le indique si su presencia es necesaria en Madrid.

No sabemos lo que contestaría Maura.

Gedeón, preguntado, hubiera dicho en seguida.

¡No! ¡Que no venga!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

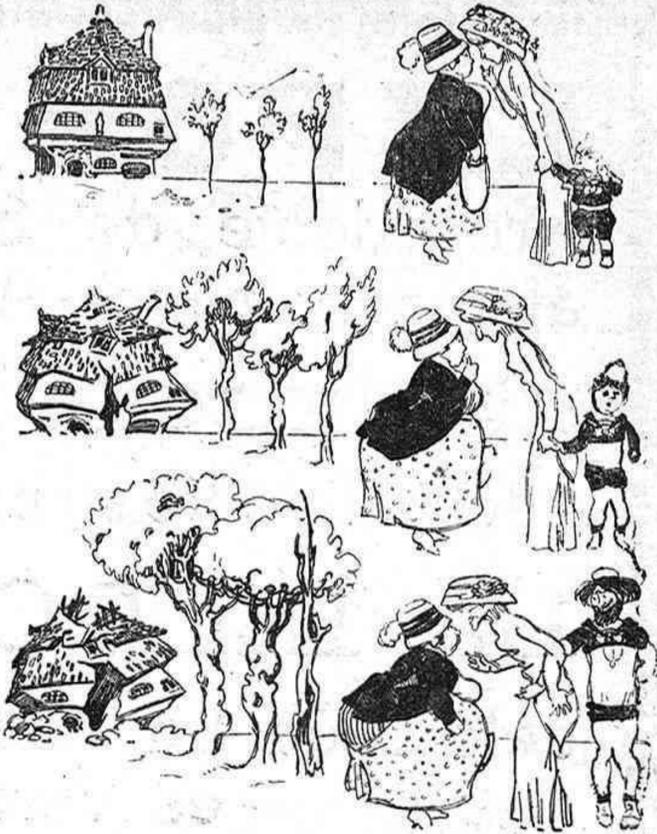
DEL INGENIO AJENO



ENTRE PRETENDIENTES

D, CARLOS (al Orleans y al Bonaparte).—Ya que me voy, yo que era el único capaz de algo, ¡bajad el telón!

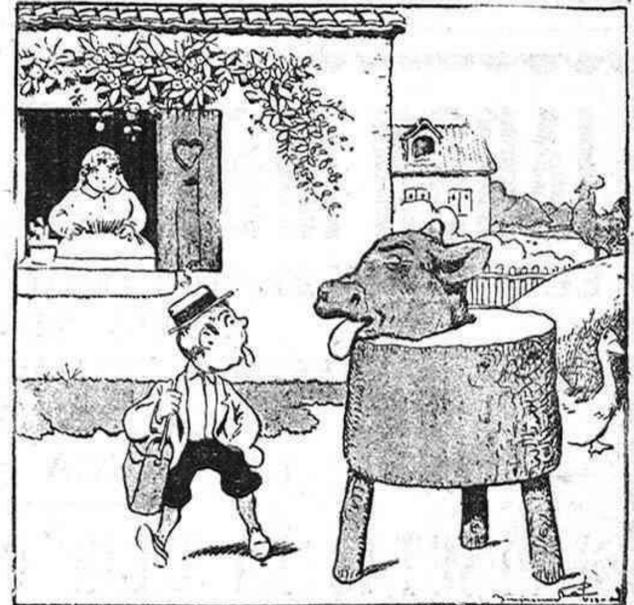
(Pasquino, de Turin.)



UN RATITO DE CONVERSACION

Historia sin palabras y sin fin.

(Journal Amusant, de Paris.)



EL ESPIRITU DE IMITACION

(Péle-Mé'e, de Paris.)



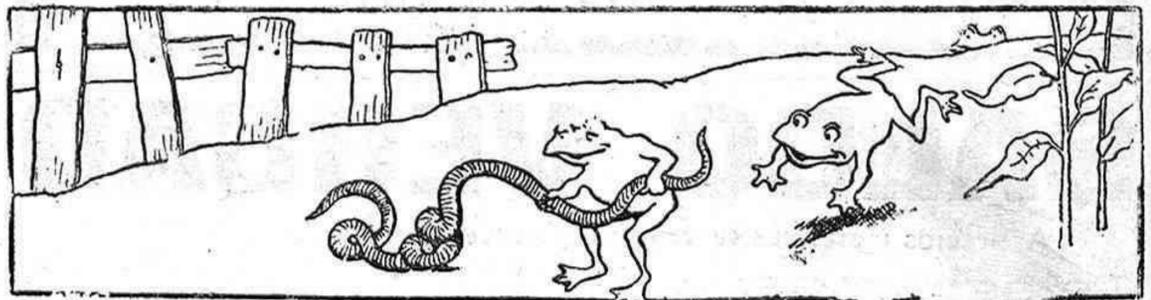
EL YERNO

—El perro de usted ha mordido ayer á mi suegra.

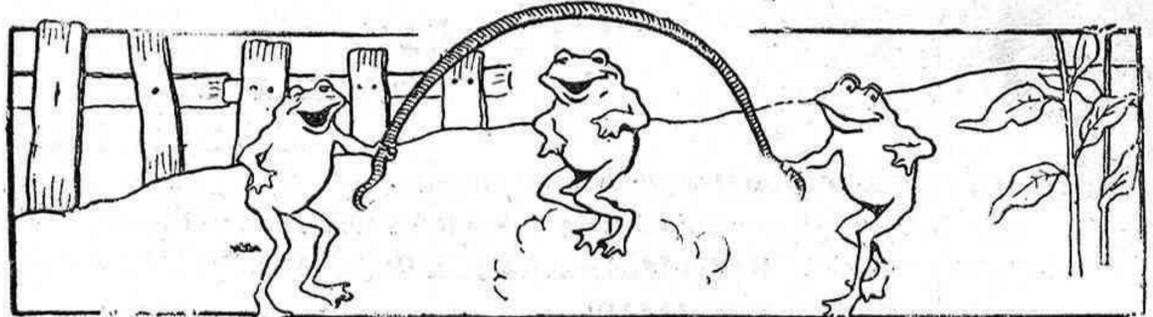
—Usted dispense.

—¿Me le quiere usted vender?

L'Illustration Européenne.



Un gusano imprudente...



que sirve para saltar á la comba.

L'Illustration Européenne.

EXPOSICION MAURA

Procedente de Santander ha llegado á Madrid el afamado pintor ANTONIO MAURA con su nueva COLECCION DE ACUARELAS hecha durante su breve estancia en la capital montañesa.

La EXPOSICION MAURA

celebrada por los más afortunados críticos de arte es verdaderamente interesante.

Puede verse todos los días.

Entrada con papeleta.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXIJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

SALDO VERDAD

A precios increíbles se venden grandes partidas de
Telegramas,

Telefonemas,

Fotografías,

Dibujos,

Artículos,

Noticias.

que no han podido utilizarse á su debido tiempo.

También hay grandes existencias de APARATOS TELEGRÁFICOS Y TELEFONICOS, PLUMAS, LAPICEROS, MAQUINAS FOTOGRAFICAS, DE IMPRIMIR y toda clase de utensilios modernos reacionados con la publicidad, que ya se van quedando un poco antiguos por falta de uso.

NO ES EXACTO

que se vaya á instalar de nuevo en el PALACIO DE LAS CORTES la liquidación de géneros mauristas. Dicha LIQUIDACION la hará por su cuenta el conocido saldista EL MALLORQUIN en su propio domicilio oficial. Lo que se hace saber por medio de este anuncio para que se enteren aquellos á quienes interesa.

AGUA DE AZAHAR

Marca

Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón
Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellás

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA